

# El templo de San Martín de Tours de Urretxu

(The shrine of San Martín of Tours at Urretxu)

López de Aberasturi, Antón  
Universidad del País Vasco  
Escuela Técnica Superior de Arquitectura  
Plaza Oñati, 2  
20009 - Donostia

BIBLID [1137-4403 (1998), 17; 277-291]

---

*La iglesia de San Martín de Tours de la villa guipuzcoana de Urretxu fue edificada en la segunda mitad del siglo XIV. Corresponde a la tipología de iglesia medieval vasca de tres naves: una central de doble altura y dos laterales con tribuna intermedia. La parte baja se construye con sillería de piedra arenisca y el resto es una sólida carpintería de armar con grandes piezas de roble. El aspecto era idéntico al que presenta actualmente la ermita de Nuestra Señora de la Antigua en Zumárraga.*

*Palabras Clave: San Martín de Tours. Urretxu. Gipuzkoa. Transformación. Espíritu renacentista. Particularidad. "A la romana".*

*Urretxuko San Martín de Tours eliza XIV mendearen bigarren erdi aldean, eraiki zen. Euskal Herrian zeuden hiru nabeko elizen itxurakoa da: erdiko nabea altuera bikoitzekoa, eta bi aldeetara nabe bana tribuna tartean dutela, Behealde hareharrizko harlanduz eraikita dago eta gainerakoak haritz zati handiz egindako zuraje sendoa du. San Martín elizak gaur egun Zumarragako Antiguako Ama Birjinaren ermitak duen itxura bera zuen.*

*Giltz-Hitzak: San Martín de Tours. Urretxu. Gipuzkoa. Bilakaera. Errenazimentuako izaera. Berezitasuna. Erromatarera.*

*L'église de Saint Martin de Tours de la ville d'Urretxu fut bâtie dans la seconde moitié du XIV<sup>ème</sup> siècle. Elle répond à la typologie d'église basque médiévale avec trois nefs: une centrale de double portée et deux nefs latérales avec chœur. La partie basse a été construite en pierre et le reste est une solide charpente avec énormes pièces de chêne. L'aspect ressemble beaucoup à celui de l'ermita de Notre Dame de la Antigua à Zumárraga.*

*Mots Clés: San Martín de Tours. Urretxu. Gipuzkoa. Transformation. Esprit Renaissance. Particularité. "A la romaine".*

Corrían los primeros días de Diciembre de 1983. En pleno corazón de Gipuzkoa, en la antigua Villa Real de Urretxu se acababan de iniciar los trabajos de restauración de su templo parroquial, gravemente amenazado por una ruina progresiva. Desde el exterior nada se podía apreciar, ya que un andamio, entoldado a modo de segunda cubierta, recubría totalmente el edificio. Los técnicos responsables de la obra, conscientes de la fragilidad de su estructura arquitectónica, habían decidido protegerla de ese modo.

Resguardados así de la intemperie y de las miradas curiosas se iniciaba el desescombro de las techumbres: cientos de tejas rotas, tablas de ripia medio podridas y tierra utilizada para nivelar constituían los mayores acopios de material que llenaban los contenedores. La limpieza sistemática dejaba ver los sitios en los que el paso del tiempo había vencido a las estructuras, doblando y revirando los sólidos cuarterones de los pares y vigas. Esta especie de radiografía dejaba al descubierto el esqueleto del edificio, permitiendo elucidar la razón de hundimientos, humedades y otras lesiones. Un cedimiento del gallur, sobre el altar central, se explicaba ahora perfectamente al contemplar la rotura de una gran viga de roble.

Se podía apreciar en toda su verdad la sencilla forma de la cubierta a dos aguas, a la manera tradicional, con unos simples pares apoyados sobre vigas longitudinales y los muros de sillería de la fachada. Un sistema constructivo que se repite hasta la saciedad en la arquitectura popular del País Vasco.

Sin embargo, algo totalmente nuevo llamaba la atención de los operarios y técnicos de las obras de restauración, una imagen que había permanecido oculta durante más de 400 años. Ante sus ojos se mostraba un conjunto de armaduras y tablones de madera insólitos en un edificio, que recordaban más bien las cuaderñas, quillas, codastes, tracas y forros de un viejo galeón del siglo XVI.

Esta nave no había sido construida en uno de los famosos astilleros vascos de la época. Nunca fue hundida ni incendiada, aunque pasó por muchas penurias y vicisitudes. Siempre permaneció varada, ni siquiera fue concebida para navegar.

En realidad se encontraban ante la cara oculta de un falso techo, una arquitectura ilusionaria que simulaba formas pétreas, sólidas: bóvedas rebajadas sobre pechinas y arcos codales, circulares, elípticas y de crucería. Un ejemplar rarísimo, tanto por su forma como por su amplitud, de la arquitectura del Renacimiento del País Vasco.

Su aspecto interior era totalmente liso, como el exterior del casco de un barco. Al encontrarse encalado simulaba perfectamente una formación de albañilería. Nada permitía sospechar el sistema constructivo empleado, más propio de la arquitectura naval que de la edificatoria.

No sería esta la única sorpresa que les esperaba. Las falsas bóvedas de madera ocultaban además otra maravilla: una poderosa estructura de madera, prácticamente idéntica a la de la famosa iglesia de Nuestra Señora de la Antigua de Zumárraga, la catedral de las ermitas. Con una sensibilidad especial, los artífices de las magníficas bóvedas se habían ingeniado para adaptar su arquitectura a las formas estructurales de vigas, pies derechos, tornapuntas y jabalcones del edificio primitivo.

Historia y sensibilidad, apariencia e ilusión, Edad Media y Renacimiento, quedaban ahora en evidencia. Todo por tener que descubrir las causas del mal que habían aconsejado emprender las obras de restauración del Templo. *¡Felix culpa!*

## LA TRANSFORMACION DEL TEMPLO-ERMITA DE URRETXU EN IGLESIA SALON.

La historia había arrancado exactamente seiscientos años antes, el día 3 de Octubre de 1383, cuando el rey D. Juan I de Castilla fundó la Villa Real de Urretxu otorgándole el Fuero de Logroño. Se trataba de la vigesimoquinta y última fundación real en territorio guipuzcoano. En aquel tiempo los habitantes del Alto Urola se encontraban en uno de los períodos más conflictivos de las llamadas Guerras de Banderizos. Por ello, no es de extrañar que, hastiados de sufrir los abusos de Los Parientes Mayores, los atemorizados labradores de Urretxu, solicitasen la protección real. Con ello, a cambio de la seguridad ofrecida, el poder político de Castilla quedaba reforzado y de paso se protegía el Camino Real a su paso por la provincia de Guipúzcoa.

¿Se trataba realmente de la fundación de una villa de nueva planta? Probablemente ya existía una villa en este lugar, situada seguramente en las cercanías de la ermita de Santa Bárbara, un lugar alto que ofrecía mayor protección y aislamiento. La forma de poblamiento de los valles guipuzcoanos en la Baja Edad Media hace pensar que se trataba de un hábitat disperso, con una economía primitiva –generalmente autosuficiente o con formas limitadas de trueque– y escasa sociabilidad. Puede ser que entre los pobladores que solicitaron la protección real también pudieran estar los que habitaban en la parte baja, más o menos en el sitio ocupado por la villa actual. No obstante, según la opinión de investigadores contemporáneos, no hay ningún indicio documental que permita afirmar la existencia previa de un pequeño núcleo en este lugar<sup>1</sup>. Se trataría por tanto de una población de nueva traza.

La Iglesia de San Martín de Tours es el único testimonio de este momento histórico y de hecho, el hallazgo durante las obras de restauración de dos ventanas saeteras orientadas hacia el interior de la villa constituye la prueba. En efecto, la única explicación satisfactoria es que el Templo inicial fuese el límite de un núcleo de población preexistente en el Norte, opuesto al solar que ocuparía la nueva ciudad, en el lugar que después se conocería como Arrabal. Este hecho revela, por tanto, la existencia de un núcleo primitivo previo a la fundación de la Villa Real, del que como ya se ha señalado antes no existe ninguna constancia documental.

Inicialmente, la calle principal de la villa en los primeros 200 años de existencia, fue la calle de Arriba o de Suso, a diferencia de lo que ocurre en nuestros días. La entrada superior del templo, bajo la torre de la Iglesia, se halla alineada con la citada calle cuya prolongación debía ser la salida habitual de la villa en dirección a la costa.

Los habitantes de Urretxu acometieron la construcción de las robustas paredes de sillaría necesarias para alzar un templo de tres naves, siendo de doble altura la central, al que luego añadieron un hermoso coro-galería de madera con tribunas laterales en forma de “U”, lo que le confería un aspecto parecido a una ermita rural. El edificio se construye con sillaría de piedra arenisca hasta la altura de la galería, de acuerdo con el carácter de fortaleza, siendo de madera de roble tanto la estructura como los cierres a partir de dicha cota. Los costados del templo, desde media altura, donde terminaban los muros de piedra, hasta el tejado estaban al descubierto o parcialmente cubiertos de madera, a la manera de las “*ganbaras*” o desvanes de los viejos caseríos.

La estructura portante de cubierta en la nave central está formada por tres grandes vigas de madera paralelas a los muros laterales de cierre. La viga central que forma la cum-

---

1. Antonio Ayllón Irazo “*La morfología de la villa*” en ESTUDIOS DE HISTORIA DE URRETXU en su VI Centenario, Urretxuko Udala - Gipuzkoako Foru Aldundia, San Sebastián, 1986.

brera o gallur se apoya en una estructura transversal que tiene la anchura de la nave. Las otras dos vigas descargan su peso directamente en los pies derechos que enmarcan la nave.

La estructura transversal mencionada está formada por una viga maestra en cuyo centro se apoya el enano que sostiene la viga cumbreira. A fin de reducir las luces del vano y transmitiendo los esfuerzos a los pies derechos, hay un par de tornapuntas paralelas a cada lado de la viga, casi en línea con otros jabalcones que apean el enano. Se asemeja en su diseño a una cercha con pares tirantes y pendolón, pero su funcionamiento estructural es radicalmente distinto. En una cercha sólo hay esfuerzos de tracción o de compresión, mientras que en este caso el elemento fundamental es la gran viga (que mecánicamente trabaja a flexión) aunque con el juego de jabalcones y tornapuntas (que transmiten esfuerzos normales de compresión) se consigue reducir las solicitaciones y, por tanto, la flecha o deformación producida.

Las tres grandes vigas longitudinales reciben la carga de los pares o parecillos de cubierta que soportan la tabazón de apoyo de la teja. Hay asimismo otras tornapuntas que partiendo de los pies derechos reducen las luces de las vigas laterales que apoyadas en dichos pies discurren longitudinalmente, recogiendo la parte baja de los pares de los faldones de nave central y la parte alta de los de las naves laterales.

Apoyadas en las vigas principales, unas paralelas y otras perpendiculares al eje de la iglesia, soportadas en los pies derechos, hay colocados unos brochales a cuarenta y cinco grados con las anteriores, cuya función es "ochavar" los cuadrados que se forman en los vanos entre cada cuatro pies derechos de la nave central y así favorecer el apoyo de los diferentes costillares que forman la bóveda.

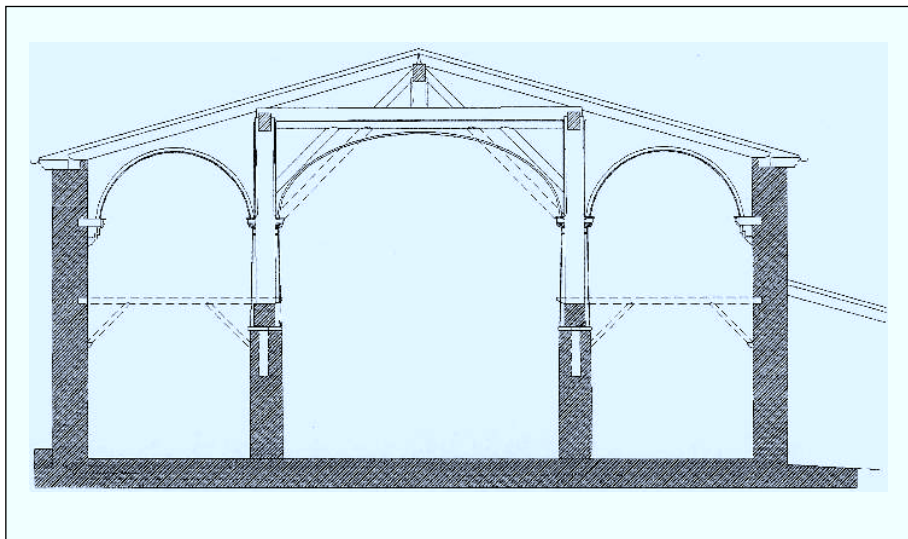
La solución estructural de las naves laterales es mucho más sencilla, dada su menor luz vano a cubrir, constando de pares apoyados en las vigas longitudinales y en los durmientes o estribos colocados en los muros laterales del templo.

La estructura de madera de la cubierta de la Iglesia de San Martín de Tours, tal como se acaba de describir, recuerda inevitablemente a la cercana ermita de "Nuestra Señora de la Antigua" del barrio de Eizaga de Zumárraga. Al igual que en esta última, su entramado de madera está formado por grandes vigas apoyadas en pies derechos de madera y ayudadas por proporcionados tornapuntas que reducen sensiblemente la luz de vano a cubrir. En el centro de la viga descansa un enano de madera que soporta la viga de gallur.

Reforzando la identidad formal con la Antigua, tal como se vio claramente al efectuar la restauración, el coro avanzaba por los laterales hacia el presbiterio, recordando las Iglesias de los pueblos de Iparalde. Dadas estas similitudes y teniendo en cuenta la proximidad de ambas edificaciones, es lógico deducir una influencia que la ermita del barrio de Eizaga, probablemente del siglo XIII, ejerció en la de San Martín de Tours de Urretxu, construida años después. Estos dos ejemplares son los únicos de la zona que quedan de una forma extendida de construir, que por imperativos del progreso material de los pueblos o de los gustos o modas de la época, así como por su vulnerabilidad a los agentes externos, agua o fuego, han desaparecido<sup>2</sup>. Únicamente se encuentran sus persistencias en los sistemas constructivos tradicionales de la arquitectura rural y urbana del País Vasco, lógicamente con una notable reducción de medios.

---

2. Teoría que define Manuel de Lekuona en "Arte Vasco" Ed.. Erein 1982. pag. 75



1. Sección constructiva de la iglesia en la actualidad. A trazos se representan los elementos que se eliminaron al incorporar las bóvedas.

## LA TRANSFORMACION DEL TEMPLO-ERMITA DE URRETXU EN IGLESIA SALON

En la Villa Real de Urretxu, a comienzos del siglo XVI, cuando la paz social llegó por fin a los campos del País Vasco, al igual que otras muchas comunidades de su entorno los vecinos decidieron embarcarse en el ambicioso proyecto de edificar una nueva iglesia parroquial, más amplia y más lujosa que el viejo templo en el que se reunían hasta entonces. La pobreza material del edificio contrastaba con el apogeo de la villa, y por este motivo en 1542 el obispo de Pamplona ordena que se construya una bóveda sobre el altar mayor<sup>3</sup>, indicando el estado en que se encontraba el templo, considerando evidentemente pobre el hecho de que el presbiterio no estuviera cubierto por bóvedas.

Junto a otras obras que podemos considerar menores, como el ensanchamiento del coro –hoy sólo queda una sencilla estructura adintelada con balaustres de madera a los pies del templo– o la elevación de los muros, se lleva a cabo en estos años la total transformación del espacio interno del templo, que pasa de ser una muestra de arte popular a constituir un diáfano espacio renacentista tal cual hoy podemos disfrutarlo.

Hay que tener en cuenta que en los siglos XV y XVI, coincidiendo con el auge del comercio, se produce un gran desarrollo urbano en Euskadi. Entre otras manifestaciones, este auge da lugar a la construcción de grandes Iglesias de tipo Salón que caracterizan un modelo propio de arquitectura religiosa plenamente asumido en el País Vasco<sup>4</sup>: un espacio interior unitario con tres naves de igual altura sin crucero y con coro elevado en el fondo. El

3. " ... hagan hazer sobre el altar mayor una bóveda como la que está hecha en Ychaso o como mejor les paresciere ... ". Archivo parroquial de Urretxu. Primer Libro de Cuentas y Mandatos, fol. 57 v.

4. Como por ejemplo Zumárraga, Azkoitia, Azpeitia, Bergara, Eibar, Tolosa, etc. Hay que subrayar el arraigo de este modelo arquitectónico en el País Vasco, aunque también se encuentran ejemplos en otros lugares tanto de la península como en Alemania donde se generó (*las hallenkirche*) .

sistema constructivo normalmente empleado consiste en un muro de sillería o mampostería perimetral, columnas de piedra de orden dórico romano o toscano, delimitando la nave central, y bóvedas formadas por arcos de piedra y plementería de ladrillo o piedra. La cubierta está constituida por una estructura de madera de tipo par y picadero.

Generalmente, la Iglesia Salón se construye de nueva planta, ya sea por derribo y ampliación de la primitiva, o bien por traslado de la parroquia fundacional. Tal es el caso, por ejemplo, de Zumárraga, donde se alza una nueva parroquia en el centro de la Villa (año 1576), con unas dimensiones monumentales y construida con materiales nobles. Cuando fue consagrada como Parroquia se procedió al traslado solemne de la imagen patronal y se dejó la ermita de "La Antigua" casi abandonada, en su estado original.

En el caso de Urretxu y debido a la urgencia en realizar las obras o al menor costo que podía suponer, se arbitró una solución poco frecuente: no se construye un edificio de nueva planta, sino que se procede a transformar el edificio original, con el abovedamiento del espacio interior aprovechando la estructura de madera existente.

La transformación del tipo de edificio, haciéndole adoptar las características de las Iglesias Salón, se ejecuta mediante una cobertura en madera que, formalmente, en lugar de recurrir a una estructura arquitectónica del gótico tardío, responde a los modelos más avanzados del momento. El responsable de la elaboración de las trazas fue un veterano maestro local llamado Juan de Lizarazu, que resolvería el problema con una economía de medios ejemplar que tuvo que sorprender a los apenas 500 feligreses que residían en el casco urbano de Urretxu. Lo que ofreció a sus vecinos fue un proyecto de arquitectura *a la romana* de una modernidad inaudita, completamente desconocida en la región ya que cubriría la nave central con una innovadora secuencia de cuatro cúpulas<sup>5</sup>.

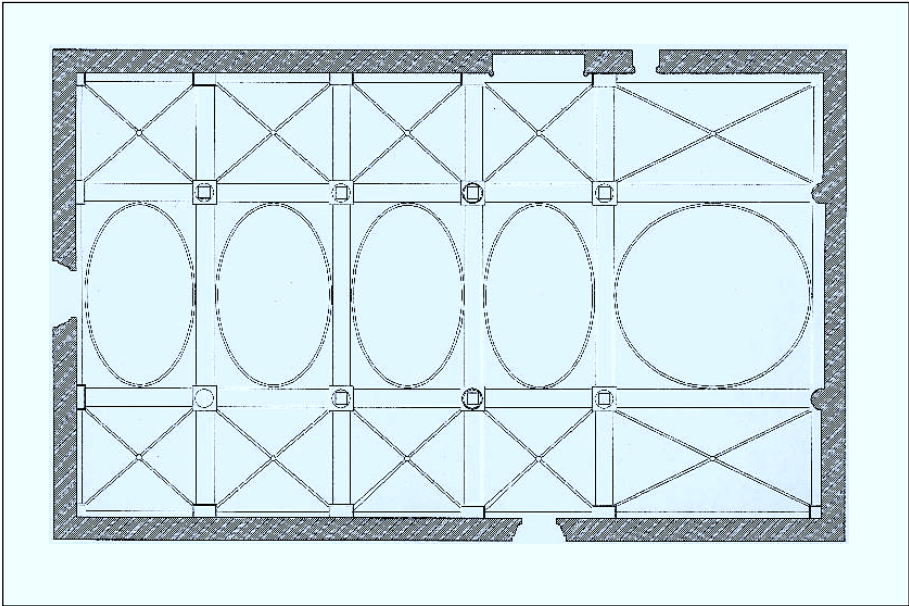
Lo hizo aprovechando todos los recursos espaciales y los elementos estructurales del edificio existente, en el que se procede al derribo de las galerías laterales, se forran los pies derechos de madera con tablones siguiendo los fustes de piedra, se tallan capiteles dóricos-romanos también de madera y se adapta un falso techo con bóvedas colgadas de la estructura original. Con ello, la vieja ermita se convierte en un templo excepcional, acorde con los tiempos renacentistas que corrían, constituyendo el primer ejemplo de salón abovedado con cúpulas en el norte de la península, sin el recurso a gotizantes bóvedas de cruce-ría.

Pero lo sorprendente de esta solución no radica sólo en el hecho de que nadie hasta entonces hubiera sido capaz de construir una cúpula en el País Vasco sino que estén íntegramente construidas en madera. No es tanto la forma resultante como el material utilizado. Ni un solo ladrillo, ni un fragmento de piedra: todo el conjunto arquitectónico está resuelto con carpintería de roble y tablazón de castaño, aunque eso sí, quedaría enmascarada con un enlucido de cal en el que se simularía un falso despiece de sillería.

Los pilares existentes del templo-ermita primitivo, de piedra de sección circular en su parte baja, que servían de apoyo a las vigas del coro y a los pies de madera de la estructura superior, fueron continuados con este diseño forrándolos con tablas de madera hasta alcanzar las proporciones de columnas clásicas. Se coronaron con capiteles de orden toscano ornamentados con una corona de ovas y lanzas también talladas en madera. A partir de aquí arrancaban los arcos codales y pechinas así como las crucerías de las naves laterales

---

5. Alberto Santana Ezquerro : *El arte de la madera. La carpintería de armar en las iglesias del País Vasco*. In Ars Ignea. 1997.



2. Planta del templo en la actualidad con la proyección de las bóvedas.

todo ello realizado con tablas de madera claveteadas a rastreles que formalizaban el aspecto exterior. Esta estructura sustentante se iba adaptando a las dimensiones de la carpintería del viejo templo formando delicadas tangencias con vigas y tornapuntas. Las bóvedas se construyeron sobre los espacios así delimitados, siendo ovales y rebajadas las de la nave central, excepto la del tramo de crucero, hoy presbiterio, en forma de cúpula rebajada; las naves laterales recibieron una cubrición de bóvedas de arista reforzada rampantes para adaptarse a la inclinación del tejado<sup>6</sup>.

Estas curiosas bóvedas colgadas, realizadas totalmente a base de tablas sujetas a costillares, y estos a su vez al maderamen portante de la primitiva estructura de cubierta, –seguramente con objeto de lograr un mayor efecto de altura y grandiosidad así como una menor complejidad de ejecución– se situaron inmediatamente debajo de los faldones de cubierta y aprovechando los espacios entre los diferentes elementos estructurales de madera para ubicar los volúmenes de las bóvedas esféricas de la nave central, y de las de crucería de las naves laterales<sup>7</sup>.

6. La arquitectura culta nunca estuvo al margen de la expansión generalizada de la carpintería edificatoria. La renovación acelerada de decenas de parroquias vascas entre los siglos XV y XVI, casi todas cubiertas con bóvedas de piedra, no se explica sin un perfeccionamiento previo de las técnicas de construcción de cimbras y andamiajes de madera. Estas complejas arquitecturas efímeras, que se desmontaban al acabar la obra y de las que apenas sabemos nada, prefiguraban una modulación del espacio y un conocimiento empírico del cálculo de cargas y tensiones que a menudo entrañaba muchas más dificultades que la ejecución de la propia obra de cantería. Alberto Santana Ezquerro, *id. ant.*

7. Esta excesiva adecuación formal y aprovechamiento del espacio interior acabaría creando un problema constructivo insalvable: el espacio que formaba la cámara entre la cubierta exterior y las bóvedas interiores no podía resultar accesible, impidiendo cualquier reparación en el mismo.

Mientras el exterior ofrece un austero aspecto muy similar al resto de las iglesias vascas del XVI, con muros lisos sin articular, solamente rotos por ventanas sencillas y un gran óculo en el crucero, el interior manifiesta una diafanidad propia del espacio renacentista muy singular en estas latitudes. Constreñido por motivos económicos a utilizar un material barato, Lizarazu conseguiría en la Iglesia de Urretxu una obra maestra de la ilusión espacial con una coherencia formal total, que revela una anticipación en el tiempo al barroco. El recurso de realizarlo en madera, un material tan tradicional, arcaico y “anticlásico” indica que predominaba más el interés por el resultado final, escénico, el prestigio de tener una iglesia bellamente abovedada.

Esta genial transformación del templo, concebida probablemente como una solución provisional, llegaría hasta nuestros días por pura casualidad, habiendo perdurado a pesar de un incendio de la villa y de la torre primitiva, amputaciones y añadidos no siempre afortunados. También es cierto que las dificultades de mantenimiento inherentes a la solución adoptada habían dado lugar a patologías constructivas que ponían al edificio al borde del colapso, por lo que hace unos años se suscitó la preocupación por su recuperación.

## LA RESTAURACION DEL TEMPLO

El proceso de restauración del Templo se gestó en 1982 debido a la preocupación por el rápido deterioro del edificio manifestada por varios miembros de la comunidad parroquial. A tal efecto, se constituyó una Comisión integrada por feligreses, representantes del Ayuntamiento de Urretxu y responsables eclesásticos. Los dictámenes y estudios realizados para la ocasión permitieron establecer un diagnóstico de la situación que posteriormente se vería confirmado durante el proceso de las obras.

Los problemas del edificio venían de lejos, a juzgar por diversas cartas dirigidas por la Parroquia al Obispo de Pamplona y una solicitud de 1776, (que fue denegada) según Proyecto de los maestros Ibero y Carrera, para subsanar los problemas de humedad y de movimiento de estructura que ya entonces se detectaban.. Los motivos, perfectamente asumibles en la actualidad, se exponían así: *“a fin de ver se puede dar la elevación correspondiente aprovechándose de las paredes que tiene y hacer bóvedas de toba pues las actuales son de tabla como también los pilares y mui frecuentes las goteras por no mediar interbalo alguno entre dichas bobedas y el tejado por cuño motibo se hazen precisos mui a menudo los retejos generales a mas que tampoco se puede reconocer si hay algun daño en las vigas principales y si amenazan ruina”*. Estas han sido las lesiones permanentes que ha padecido el templo desde que sufrió la transformación tipológica reseñada

El problema mayor que planteaba el edificio era la falta de accesibilidad de la entrecubierta, dado que el trasdós de los arcos y bóvedas estaba en contacto con los elementos estructurales. Por ello, cualquier reparación obligaba a levantar totalmente la cubierta o desmontar las bóvedas, con lo que su coste excedía las disponibilidades ordinarias.

El segundo problema importante consistía en la eliminación de algunos jabalcones que se hizo necesaria para poder inscribir los arcos y bóvedas sin distorsionar su geometría. En consecuencia aumentaron las luces de las vigas dando lugar a un aumento de las flechas e incluso al colapso total.

Por último, la poca pendiente de los faldones y la larga longitud de estos hacía que en los casos de fuerte tormenta se produjeran acumulaciones excesivas de agua sobre los canales finales con penetraciones y goteras irreversibles.



Lo cierto es que en el momento de iniciar la toma de datos para la redacción del proyecto de restauración sólo se conocía la existencia cierta de goteras generalizadas, maderos con ataques de carcoma y podredumbres, fuertes desniveles en los faldones de cubierta e instalaciones eléctricas obsoletas y con peligro de producir un cortocircuito.

La tablazón de revestimiento que forman los diferentes elementos decorativos y las bóvedas de media naranja o cúpulas de la nave central, las plementerías y aristas de las bóvedas de crucería de las naves laterales, los arcos formeros fajones y de crucería, así como capiteles y falsas columnas, se encontraba decolorada y llena de manchas producto de todas las goteras que a través de los tiempos le han afectado. La pintura a la cal en la madera que recubría el techo del templo tenía un color algo sucio, probablemente debido a la descomposición de la cal. Esta misma razón podía explicar la desaparición de los medallones pintados en las pechinas, de los que solamente los cuatro grandes delante del altar parecían factibles de ser restaurados. Aparte de este aspecto externo no se descartaba la posibilidad de algún problema de pudrición por hongos o ataque de insectos, por lo que se procedió al análisis de un muestreo de tablas, partiendo del criterio de que si el ataque era de una cuantía elevada era más económico la sustitución de la pieza por una nueva que su tratamiento, dada la poca sección de madera que tiene la tablazón. Asimismo se procedería a revisar el estado de la clavazón, aunque el tipo de clavo forjado, posiblemente utilizado en el cosido de las tablas, era bastante resistente al ataque por corrosión debida a la humedad dado sus considerables secciones.

La línea a seguir en los trabajos de restauración quedaba señalada en el Dictamen técnico que el Gobierno Vasco había encargado al efecto, sobre el que fue posible desarrollar un Proyecto Básico de Restauración elaborado por la oficina técnica de proyectos de la Dirección de Arquitectura<sup>8</sup>. El problema teórico que se planteaba era consecuentemente de orden constructivo, puesto que sólo se deseaba evitar una ruina inminente. Se rechazaron todo tipo de propuestas dogmáticas basadas en una supuesta unidad de estilo y se partió de una actividad voluntariamente ecléctica, dejando que se manifestara la propia arquitectura del edificio tal como había llegado hasta nosotros.

Ciertamente, hubiera sido brillante una intervención a lo "Viollet de Duc" semejante a la practicada hace un decenio sobre la ya mencionada ermita de La Antigua (en la que se suprimieron unas bóvedas de madera semejantes a las de Urretxu que cubrían la cabecera del templo) y devolver al templo su aspecto probable en el siglo XV, dejando vista la estructura portante y rehaciendo los coros laterales. O tal vez, también hubiera sido atractivo recuperar la decoración original de las bóvedas que en 1576 pintara Joan de Elexalde y que sucesivas aplicaciones de cal hicieran prácticamente desaparecer.

Otra actitud, contraria a la anterior y en principio menos comprometida, es la que establece la ortodoxia del academicismo conservacionista y cuyos principios están expuestos en la Carta de Venecia. De haber seguido este camino –del que se ha librado el edificio al no figurar catalogado por Bellas Artes– se hubiera efectuado una operación más propia de la arqueología que de la arquitectura. Por principio deberían mostrarse claramente las sucesivas adiciones y transformaciones que se han producido a lo largo de la historia y por supuesto, las aportaciones que forzosamente se tuvieran que hacer en la actual intervención deberían reducirse al mínimo y manifestarse francamente como tales.

---

8. Este proyecto fue realizado por el arquitecto que suscribe estas líneas, ayudado por los aparejadores D. Gabriel Barrenetxea y D. José Carballo así como por el delineante D. Ramón Fernández. El Director de Arquitectura del Gobierno Vasco era el arquitecto D. Iñaki Galaraga.



3. Interior del templo antes del inicio de las obras.

Sin embargo, en la opción escogida se dio primacía a la arquitectura sobre el respeto a la historia y al monumento, por lo que se identificaba más con la tendencia “violletiana” o, al menos, con la necesidad de encontrar una coherencia interna. Para poder llevar a cabo la redacción del proyecto, se procedió a una toma de datos que forzosamente no podía ser exhaustiva, por lo que se centró en obtener un muestreo significativo de los distintos tipos de madera para su posterior análisis químico y mecánico. Parte de cada muestra se envió a un laboratorio diferente que, curiosamente dieron resultados dispares en cuanto al tipo de carcoma responsable del ataque. No obstante para mayor seguridad, una vez iniciada la obra se hizo un nuevo análisis de laboratorio.

Por otro lado, la dificultad que planteaba el conocimiento formal de la estructura oculta tras las bóvedas de madera, se soslayó operando por el método analógico de suponer que sería idéntica a la de la ermita de la Antigua de Zumárraga.

Dicha hipótesis se confirmaría plenamente al descubrir la cubierta, apareciendo además en la base de los pilares las cabezas de las vigas que sostenían las galerías laterales. Con estos datos se podía aventurar un tratamiento para la madera y una medición aproximada.

En cuanto a piezas a reponer se sabía que todo el enlatado de madera de ripia tenía que ser reemplazado así como una parte de la solivería, que se estimó en un 30%. Se sospechaba la existencia de humedades en la base de los pilares, pero nada hacía sospechar la existencia de piezas rotas en la estructura portante, ya que, por otro lado, no aparecen constataciones de reparaciones en los libros de la parroquia.

Toda esta madera, de generosas escuadras en general y especialmente en los elementos fundamentales como vigas, pies derechos, tornapuntas y jabalcones, presentaba aparentemente un aspecto bastante bueno antes del inicio de las obras. Lógicamente sólo era posible una limitada inspección ocular. Como anomalía detectada y a estudiar, sólo se podía confirmar la existencia de pequeños orificios circulares, consecuencia de un posible ataque por parte de insectos xilófagos. Por lo que se refería a encuentros, ensambles o uniones de clavazón no se apreciaban deterioros sensibles.

No obstante, las zonas que por imposibilidad material no se habían podido revisar, revelarían fallos importantes, especialmente en las zonas de apoyo de los elementos de madera en los muros que, casi siempre, suelen ser elementos muy afectados por pudriciones debidas a la humedad.

Se había previsto la realización de ensayos previos para medir el tipo y la profundidad del ataque de los insectos a base de control en laboratorio de la madera y de penetración de punzón en todas las piezas que no se pudieran desmontar. Se trataba de conocer exactamente el tipo de insecto xilófago u hongos (polilla, carcoma, ... etc., aunque se descartaba la presencia de termitas) que hubieran atacado al maderamen para poder proceder al tratamiento del mismo más adecuado. En la estructura de madera se notaba daño por xilófagos solo en una columna. Se analizó el insecto en cuestión y se vio que se trataba del *Xestobium rufivillosum*, una especie de los Anóbidos que en el norte de España desde luego ha hecho mucho daño, precisamente en roble. El caso mas conocido es el Colegio de Loyola, cuya estructura del tejado sufrió severísimamente en 1957 por este insecto xilófago.

Se comprobó la autenticidad de la especie por restos de imagos, aparte de ser muy típico la forma de la perforación y el diámetro de la misma. La especie *Xestobium rufivillosum* necesita para su desarrollo la presencia de micofitos y por tanto su daño severo desarrolla en madera húmeda. Radica en esto el, a primera vista sorprendente fenómeno que no había daño más que en un solo punto. Mirando los pormenores de las bóvedas y tejados, solamente en el punto donde se había detectado el daño, se comprobó la existencia de una gotera en la columna que afectaba a la madera interior y al arranque de mampostería. Conservándose así este foco de humedad se ofrecían todas las condiciones favorables al ataque por el Anóbido en cuestión. Todas las demás goteras que se observaron, correspondían a zonas de madera y, debido a que la bóveda de madera y el tejado con vigas cubiertas de ripia permiten una excelente ventilación vertical, ningún sitio de la estructura de madera estaba en condiciones para que el roble viejo pudiera ser atacado por hongos xilófagos y así tampoco por *Xestobium*. En realidad, esta condición tan favorable que seguramente la introdujeron sin darse cuenta, es un sistema de conservación antiguamente usado también en otras estructuras de madera, como por ejemplo en los conocidos hórreos (Garaixe).

En consecuencia, el proyecto de restauración se fijó por objetivos la consolidación mecánica y química de la estructura portante, la solución de una cubierta dotada de una impermeabilización eficaz y la revalorización de las falsas bóvedas de madera como muestra única de una labor artesanal.

En el resto de la Iglesia sólo se procedería a una limpieza de los paramentos interiores con un picado y posterior raseo y pintado de los mismos. Por el exterior las obras sobre los muros consistirían de la reposición de cornisas y bateaguas que fueron eliminados en su día para ganar pendiente en los faldones de la cubierta. El conjunto se consolidaría con un zunchado completo de los muros perimetrales.

## • El proceso de las obras

Las obras se iniciaron en Diciembre de 1983 con la colocación de una estructura entoldada que protegiera la zona de trabajo de las inclemencias del tiempo. El interior de la Iglesia quedaría totalmente cubierto por plataformas que hicieran directamente accesible las bóvedas desde el interior.

La primera sorpresa se produjo al desmontar la teja apareciendo bajo la misma una capa de tierra de unos 25 cms de espesor con el objeto de nivelar las flechas en la estructura portante. Se podía apreciar además una moderna impermeabilización en la parte baja de los faldones por medio de placas de fibrocemento sobre las que apoyaba la teja, pero aparecían roturas al tratarse de un material poco flexible colocado sobre una estructura muy elástica y deformable. El peso acumulado provocaría la acentuación de dichas flechas y la pudrición del enlatado de madera. Al retirar el mismo apareció ante nosotros la parte superior de las bóvedas de madera totalmente descubiertas por primera vez en cuatrocientos años. También se podía apreciar la estructura portante oculta tras las bóvedas y que aún mostraba tallas y pinturas de la época anterior.

Aparte de alguna sorpresa el conjunto de las operaciones transcurrió según estaba previsto, procediéndose a tratar químicamente la madera y a nivelar los solivos con madera también tratada reforzándose los extremos de los mismos con dos angulares galvanizados. Se reformaron las cornisas y los remates de hastiales con piedra nueva. Se hizo un zuncho perimetral de hormigón atravesándolo con tubos para facilitar la ventilación y se montó la nueva placa de cubierta formada por un encofrado perdido de Nervometal y una losa de hormigón aligerado armado con mallazo. Una vez colocado el canalón se procedía a impermeabilizar con pintura de caucho elástico y se vertía una nueva losa de hormigón aligerado conectado al anterior mediante redondos anclados al zuncho perimetral. Por fin, una vez eliminada la estructura protectora exterior se procedió a colocar la teja con canales nuevos y cobijas recuperadas de la anterior cubierta.

Terminada esta primera fase que comprendía la zona de las tres crujías próximas al coro las dos crujías de la zona delantera del templo. La única novedad reseñable en esta fase fue la aparición de tres vigas totalmente colapsadas con una reparación que cabe calificar como grotesca y lamentable. Efectivamente, la viga gallur. de unos 10 m. de longitud y con una escuadría de 30x45. se encontraba al desaparecer un jabalcón intermedio manifestando una flecha de 35 cms. El arreglo intentado consistía en un perfil IPN de unos 3 m. de longitud, sobre la zona afectada por la rotura, en el que por medio de tirantes que recogían la viga por su parte inferior se trataba de restablecer el equilibrio de compresiones y tracciones de los excesivos momentos flectores.

El sistema teóricamente funcionaba pero constructivamente era un desastre pues los solivos quedaban bajo el gallur. Por ello, para mantener niveles de cubierta, en el faldón sur se recurrió a los rellenos de tierra mientras que en el norte se colocó un nuevo orden de solivos a unos 30 cms. de altura sobre los primitivos. Las vigas laterales también se encontraban al borde del colapso por las mismas razones habiéndose reforzado mediante otra viga unida por bridas la situada en el lado norte mientras que la situada al sur habla encontrado asiento sobre los arcos formeros de las falsas bóvedas de madera produciendo deformaciones sensibles a las mismas.

La reparación practicada en la actual intervención y ante la imposibilidad de encontrar piezas de madera capaces de sustituir a los primitivos, se optó por mantener las piezas actuales a fin de evitar la alteración de los sistemas de equilibrio producidas por los jabalcones en los encuentros con los pilares lo que podía dar lugar a momentos flectores en estos

últimos. Sin embargo los pies de madera quedaron abrazados por vigas metálicas en celosía previamente galvanizadas que asumían toda la función resistente con un ligero incremento de peso. Posteriormente, sobre estas vigas se colocarían los primitivos solivos y la cubierta como en el caso anterior.

Con todas estas operaciones, ya concluidas, se espera haber consolidado totalmente la estructura y la cubierta de la iglesia quedando únicamente pendientes las labores de adecentamiento interior y de valoración de los elementos arquitectónicos característicos, siendo el techo de madera el más importante.

En su configuración anterior, las bóvedas estaban cubiertas con pinturas a la cal imitando materiales pétreos. Inicialmente el proyecto de restauración mantenía dicho aspecto, pero cuando se hicieron las pruebas pertinentes los resultados fueron decepcionantes ya que si se plastecían los maderos se perdía totalmente la noción de material de base y si se dejaba sin plastecer daba el aspecto de un hormigón blanco mal encofrado. Por ello se tomó la decisión de mantener como fondo la propia madera de castaño con los únicos ornamentos de molduras doradas que subrayasen la forma arquitectónica y de los que ya habían aparecido algunas muestras tras las antiguas capas de pintura.

En los muros de piedra, una vez que se hubo procedido al picado y limpieza de los enroscados que los recubrían, se pudo llevar a cabo la reconstrucción arqueológica que mostraba la historia del templo en base a los materiales empleados en cada fase y a los huecos practicados y tapizados con posterioridad. Aparecieron sillerías de gran calidad en los muros primitivos (es decir, en la parte baja de los muros actuales) con ventanas saeteras provistas de cierres metálicos del siglo XV en perfecto estado, un antiguo rosetón con molduras semidestruidas para permitir la apertura de un hueco inmediato de mal gusto y mala ejecución, la puerta de la antigua sacristía y la ventana del archivo municipal etc.

No obstante el aspecto formal de los muros con todos estos aditamentos arqueológicos no tenía ningún atractivo por lo que se decidió recuperar la sillería primitiva, con los huecos originales, pero raseando el resto estableciendo una cornisa de piedra entre ambos acabados, recordando además el nivel de las antiguas galerías.

Posteriormente se procedió a redactar el proyecto de la segunda fase de trabajo que tenía por objeto la puesta en valor de los elementos de esta arquitectura singular, mediante la limpieza y tratamiento de las texturas superficiales en las maderas y en la piedra, la reconstrucción total de los laterales del coro (que la transformación del siglo XVI había dejado estructuralmente muy debilitados) dotándole de una estructura de roble idéntica al tramo central y rehaciendo su escalera de acceso. Asimismo, en el coro se eliminaron unas extrañas bóvedas de yeso y que fueron sustituidas por un techo plano de madera.

Por último, también se procedió a la restauración de la torre (una de las primeras torres barrocas de Guipúzcoa) que presentaban problemas de asentamiento de la cúpula y linterna así como la descomposición general de las masas de rejuntado y la invasión de vegetación. Su restauración consistió en el zunchado interior y exterior de varios niveles de la torre (al exterior mediante anillos de acero inoxidable y en el interior con forjado de hormigón armado), la limpieza y rejuntado de los sillares y en la colocación de planchas de plomo para protección de molduras y zonas expuestas a la lluvia.

Finalmente, se hicieron propuestas para la ordenación del presbiterio que dieron lugar a criterios enfrentados. Por esta razón, se tomó una solución de compromiso que trataba de resolver el problema que planteaba el frente del altar desde que en el siglo pasado se amputó el ábside, mediante el aprovechamiento parcial de algunos elementos del retablo que lo sustituyó y dándole un fondo de pintura en "*Trompe l'oeil*" que prolonga idealmente dicho frente.



4. y 5. Distintos aspectos del sistema constructivo oculto.







6. Otro aspecto del sistema constructivo oculto.

